

BENJAMÍN CARRIÓN

Y LA HISTORIA DE LAS IDEAS

Carlos Paladines

Reminiscencias

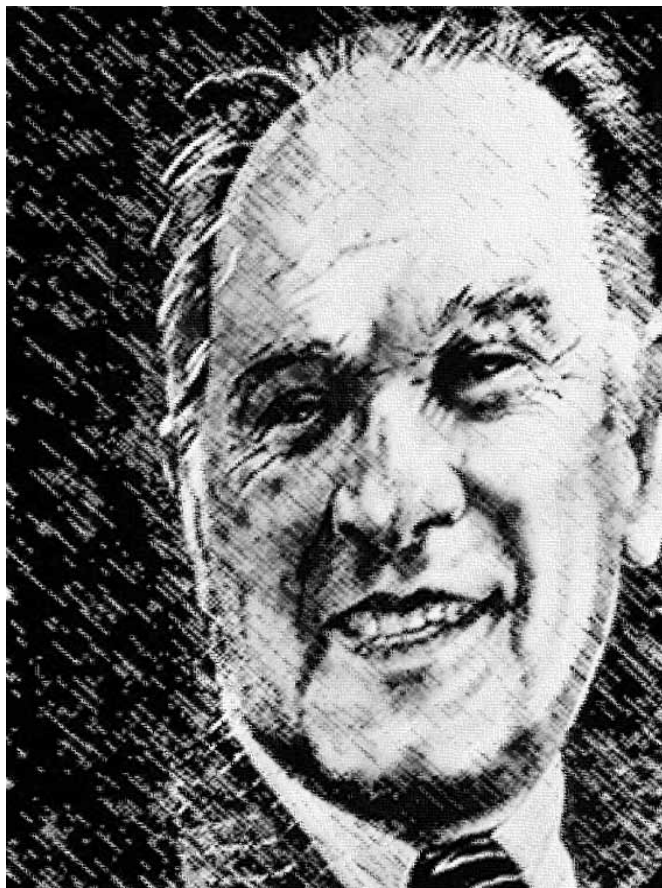
No recuerdo, con mucha exactitud, el desarrollo de las dos y únicas ocasiones en que conversé con Benjamín Carrión, pero intentaré recordar sus aspectos más significativos.

El primer encuentro, en 1976, fue para invitarle a participar en una reunión a realizarse en la Universidad Católica sobre la Crisis de la Razón. Benjamín Carrión examinó *La crisis de la razón en Miguel de Unamuno*, figura egregia del pensamiento iberoamericano y mundial a la que dedicó uno de sus primeros libros. Carrión tuvo la fortuna de conocer y comunicarse por un buen tiempo con Unamuno. La ponencia, una joya de la reflexión filosófica ecuatoriana, se editó pocos meses después, en la revista de la Universidad.¹

La segunda ocasión tuvo que ver también con un acto académico, pero esta vez sobre los *Problemas Actuales de la Filosofía en el Ámbito Latinoamericano*, organizado por el Departamento de Filosofía y al que habían sido invitados a participar como ponentes Leopoldo Zea y Arturo Roig, figuras emblemáticas de la filosofía mejicana y argentina y por eso mismo latinoamericana.

Benjamín y Aguedita nos invitaron a una cena, en el hotel Colón, en homenaje a Zea —con quien seguramente se conocieron en ciudad de México cuando Carrión ejercía la representación del Ecuador, en su calidad de Embajador—,

¹ Cfr. Benjamín Carrión, "Crisis de la 'razón' en Miguel de Unamuno", en *Revista de la Universidad Católica*, Año IV, No. 13, 1976, Quito, Ecuador. También puede verse: Benjamín Carrión, *San Miguel de Unamuno*, Quito, 1934.



al Embajador del Perú, a Arturo Roig y a mí, director del Departamento de Filosofía, aunque seguramente me invitó más que por ser director por ser lojano. Debíamos asistir acompañados por nuestras respectivas esposas, como se estilaba en esos tiempos.

Posteriormente, luego de su fallecimiento, en tres ocasiones he vuelto a encontrarme con él. En 1989, al cumplirse una década de su muerte, con Arturo Roig juzgamos oportuno que la *Revista de Historia de las Ideas* dedique un número especial a honrar su memoria. En el No. 9 se editaron trabajos de Edmundo Ribadeneira, entonces Presidente de la Casa de la Cultura; Michael H. Handelsman, investigador norteamericano; Alejandro

Moreano y Gustavo Serrano, profesores e investigadores universitarios. Personalmente entregué unos números a Aguedita.

Teníamos una deuda de gratitud con Benjamín Carrión. La *Revista de Historia de las Ideas*, que al momento dirigíamos con Arturo Roig, en su nacimiento contó con el apoyo decidido de Carrión, en ese entonces Presidente de la Casa de la Cultura, quien ofreció, en Puerto Rico, a fines del 56, ante el Comité Latinoamericano de Historia de las Ideas, que la Casa de la Cultura se haría cargo de la publicación de una revista que a su vez sería órgano oficial de dicho comité. El primer número lo editó la Casa de la Cultura en 1959.

Además, Benjamín Carrión participó en el primer número con un muy corto ensayo. Es posible que no exista ensayo o ponencia suya más corta que ésta que expuso ante el

Pocos han logrado ver que también en el mundo de las ideas y de la ciencia se encierra el juego del poder

Comité de Historia de las Ideas. Pese a su brevedad, no más de diez carillas,² sintetiza y condensa los lineamientos básicos del plan cultural de Benjamín Carrión para el Ecuador. Por ejemplo, en este ensayo se encuentran referencias, en las *Palabras Previas*, a la naturaleza del ensayo americano y a sus diferencias con la modalidad europea; se presenta una breve periodización sobre la Historia de las Ideas en el Ecuador: en la época colonial, en la etapa republicana: primera y segunda parte; se revela su visión del futuro del hombre latinoamericano y especialmente del ecuatoriano; se hacen presente, cual *leitmotiv*, sus preocupaciones americanistas; se informa sobre la fundación y la existencia de la Casa de la Cultura, y sobre la naturaleza de esa “pequeña nación” llamada a ser grande en el campo de la producción cultural. No falta la famosa tesis de la salvación del Ecuador por la cultura, que tantas lecturas e incomprensiones ha desatado.

La segunda ocasión en que me ocupé de su producción fue al trabajar una ponencia sobre Pío Jaramillo Alvarado, paisano, amigo y compañero de trabajo de Carrión y quien al concluir su primera Presidencia de esta su Casa, lo reemplazó, en 1948.³ Me di cuenta de que estaba frente a dos gigantes, más exactamente frente a dos modelos y proyectos de desarrollo del país. No he podido aún profundizar en cada uno de estos modelos y confrontarlos, pero cada vez más me doy cuenta de que Jaramillo Alvarado y Benjamín Carrión fueron paisanos, estuvieron muy cerca uno del otro, pero supieron mantener las debidas distancias. Entre la propuesta indigenista del uno y el proyecto cultural del otro hubo interrelación, pero también perspectivas, programas y proyectos diferentes. Seguramente es en la correspondencia entre Carrión y Joaquín Gallegos Lara donde mejor se refleje esta aporía o disyuntiva que no logra integrar el pensamiento formal o clásico que un pensar histórico o dialéctico sabrá rescatar a plenitud.⁴

La tercera ocasión fue al levantar los primeros borradores sobre el Pensamiento Ecuatoriano en el siglo XX. Me di cuenta de que no se podrá reconstruir la historia de nuestro pensamiento en dicho siglo sin considerar la producción teórica y la praxis cultural y política de Carrión.

La última ocasión fue en estos días. Junto a Marco Antonio Rodríguez, al preparar materiales para estudiantes de bachillerato y primeros años de universidad. Con Fabián Guerrero, responsable del área de publicaciones, se ha editado un texto, inicio de una colección, que esperamos ayude a los jóvenes a hacerse una idea, aunque sea somera, del significado e importancia de la Casa de la Cultura y de la producción intelectual de su fundador y gestor. El segundo número será sobre el segundo presidente de la CCE: Pío Jaramillo Alvarado. En uno y otro nivel del sistema educativo hacen falta materiales que ayuden a transformar la herencia acumulada a través de la Casa de la Cultura en un legado vivo, enriquecido y reformulado por los jóvenes, en respuesta a los retos del presente. ¿En qué medida podrá Benjamín Carrión, hoy en día, para los jóvenes, ser una fuerza cultural con vigencia, con arraigo?⁵

Campo temático

A partir de estos cortos encuentros, resaltaré un solo campo temático, significativo del quehacer cultural de Carrión. Por supuesto, él desbrozó muchos campos más. Me referiré a su especial valoración y dedicación al rescate de la Historia de las Ideas del Ecuador y de América Latina. No se ha trabajado aún lo suficiente sobre esta faceta un tanto desconocida de Carrión. Seguramente aún tiene peso esa concepción de las ideas que hace que su estudio ni despierte hoy en día mayores entusiasmos ni goce de mayor prestigio, dada aquella acepción que ve a las ideas como elucubraciones sin conexión con la realidad y más bien cercanas al limbo o a los intereses ideológicos del momento. Por otra parte, desde el positivismo y el neo positivismo, asumido también por determinado marxismo, no sólo se ha sostenido la imposibilidad de un estudio científico de las ideas, sino que además se ha sobrevalorado el análisis de las condiciones materiales o del sistema y relaciones de producción, con la correspondiente minus-valoración y hasta desprecio hacia el área supra-estructural. Pocos han logrado ver que también en el mundo de las ideas y de la ciencia se encierra el juego del poder.

Carrión, por el contrario, me parece que valoró el estudio de las mentalidades y las ideas, concediendo su debido peso y valor al mundo del pensamiento y de las ideologías-cultura. Más aún, en su obra cultivó de diversas formas y en múltiples ocasiones el análisis de las ideas o pensamiento. Sean suficientes tres ejemplos: *El Pensamiento Vivo de Montalvo*, obra suya de 1963⁶; *Los creadores de la Nueva América* (1928), en donde examinó los planteamientos de José Vasconcelos, Manuel Ugarte,

² Cfr. Banco Central del Ecuador, *Revista de Historia de las Ideas*, Nos. 1 y 2, 1984, 2da. edición. La primera edición la realizó la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1959.

³ Cfr. CCE, 1944-2008: *64 años de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión*.

⁴ Cfr. Joaquín Gallegos Lara, (varias cartas escritas a Benjamín Carrión). En Benjamín Carrión, *Correspondencia I*, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1995.

⁵ Cfr. Michael Handelsman, “Benjamín Carrión entre la modernidad y la posmodernidad”, en *Re/incidencias. Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión*, Año III, No. 3, dic. 2005, p. 465.

⁶ Cfr. Benjamín Carrión, *El pensamiento Vivo de Montalvo*, Editorial Losada, Argentina, 1961.

Francisco García Calderón y Alcides Arguedas, connotados filósofos y pensadores de América Latina. Además, preparó la *Antología de José Carlos Mariátegui* y mantuvo correspondencia y formuló comentarios sobre la obra de Gabriela Mistral, Leopoldo Zea, Ciro Alegría, Ramón Gómez de la Serna, Luis Alberto Sánchez, Germán Arciniegas y Rafael Heliodoro Valle, por citar algunas figuras relevantes del pensamiento de nuestra América.

No alcanzó Benjamín Carrión a establecer y consolidar en el Ecuador de los años sesenta, como campo teórico, la investigación de la Historia de las Ideas; pero décadas después, especialmente en los años ochenta y noventa, dio frutos en múltiples trabajos y esfuerzos lo que él con ojos de precursor supo iniciar y vislumbrar a finales de los años cincuenta. ¡30 años de anticipación! Habrá necesariamente que volver a examinar con sentido crítico el papel que jugó Carrión en el renacimiento de la Historia de las Ideas; habrá, por ejemplo, que examinar su aporte a la periodización del pensamiento ecuatoriano, ofrecido en ese corto artículo al que hemos hecho referencia, o sus análisis sobre la naturaleza del ensayo americano y sus diferencias con la modalidad europea, que Carrión delimitó no sólo como diferencias de contenido o de forma sino especialmente de “intención”.

Con ello abrió las puertas a una visión especial o diferente de nuestras formas de pensar, por la misma naturaleza y orientación peculiar de nuestra producción intelectual; y por ende a la necesidad de encontrar metodologías de estudio y propuestas de periodización del pensamiento ecuatoriano diversas a las seguidas en otros lares. Detrás de todo ello estaba el proceso de liberación o independencia de los patrones teóricos europeos —norteamericanos tendríamos que decir hoy—, que Carrión juzgaba necesario superar. En palabras suyas que no han perdido actualidad: “Anhelos de verdad. ¿Para qué? Pues para saber cómo se edifican las patrias o la patria grande, para la vida buena de las gentes, empobrecidas por la crisis del mundo en casi todas las latitudes del planeta. Y es por ello que no se quieren ya las soluciones hechas en los pueblos más antiguos y cultos, porque esas soluciones se han desacreditado”.⁷

En la tarea de valoración y revaloración del pensamiento latinoamericano y de sus autores, necesariamente tuvo que enfrentar ese prejuicio generalizado que ve al país sólo propicio para la literatura, la pintura o la escultura —el arte— más no para el pensamiento —la filosofía—, como si las expresiones artísticas no exigieran pensamiento y vigoroso; y la producción nuestra en el campo jurídico, educativo, cultural o social tampoco hubiese alcanzado niveles dignos de encomio. “Nada hay más práctico que

Detrás de todo ello estaba el proceso de liberación o independencia de los patrones teóricos europeos y norteamericanos que Carrión juzgaba necesario superar

una buena teoría”, decía Einstein, y en Carrión se da el caso de que no es sólo la práctica la que aclara su teoría de la cultura, sino que es también la teoría la que ilumina su obra, precisamente porque nunca ha sido, como en él, tan consciente y reflexiva la actividad creadora del pensamiento. Espero que esto último no se entienda como una posición idealista en el mal sentido de este término.

Para terminar, permítanme volver a los aspectos metodológicos y de periodización de la Historia de las Ideas, insoslayables ambos, pues sólo a partir de su esclarecimiento florecerán las investigaciones sobre el pensamiento ecuatoriano. También en este campo se hace necesario volver los ojos a Carrión, especialmente en lo referente a la “intencionalidad” del discurso, para usar los mismos términos suyos. Las intencionalidades o funciones del discurso, claves de la hermenéutica contemporánea, de la filosofía del lenguaje y la teoría del discurso, confieren papel protagónico tanto a las intencionalidades del autor como del lector, sobre lo que Carrión supo abundar.

En esta perspectiva, su diálogo con los pensadores y filósofos latinoamericanos y españoles no ha de ser visto únicamente como el estudio de personalidades o contenidos externos, diferentes a su propio pensamiento; mirados desde afuera, como un objeto o contenido situado al frente, sino más bien como el encuentro y la confirmación en ellos de sus propios planteamientos, en rica relación con su subjetividad.⁸ Era su experiencia humana del país, en una hora llena de limitaciones y contradicciones, lo que se reflejaba como en un espejo en sus colegas latinoamericanos y en sus obras. A su vez, en el rostro y la producción de muchos de ellos y de miles de intelectuales latinoamericanos, encontró que su experiencia era similar a la suya. En pocas palabras, era la identidad latinoamericana la que se construía en el diálogo con la Historia de las Ideas en Ecuador y viceversa. ¿Qué estudioso de Carrión no ha reconocido que él profesaba una vehemente admiración por lo latinoamericano? Gabriela Mistral decía que Benjamín Carrión “piensa ya en nuestra América en unidad y no se le ocurre —cuando examina a sus literatos, artistas y pensadores— el prejuicio de que está alabando a extraños”⁹

⁷ Benjamín Carrión, “Historia de las Ideas en el Ecuador”, *Revista de Historia de las Ideas*, Nos. 1 y 2, Editorial Banco Central del Ecuador, Ecuador, 1959, pp. 255-6.

⁸ Cfr. Diego Araujo, “Dos textos fundacionales de la crítica del relato ecuatoriano”, en *re/incidencias*, op. cit. p. 453.

⁹ Gabriela Mistral, Prólogo a la obra de Carrión: *Los creadores de la nueva América*,



Por eso Carrión, sin desconocer algún resbalón, no cayó en esa especie de prurito de erudición o mera información de ciertos manuales de historia del pensamiento latinoamericano. Lo que estaba en juego era la construcción de una práctica cultural y con ello hacer un sitio a la cultura y a todo lo que ella implica como fenómeno de liberación social y política, objetivación humana y cultural; lo que estaba en juego era una respuesta a una sociedad en un momento de descomposición y fracaso, que además había acumulado todo tipo de limitaciones. Era una esperanza y la esperanza es una de las más profundas experiencias humanas, una esperanza de salvación del Ecuador por la cultura, sin desconocer que la cultura no es suficiente, aunque sí necesaria para transformar este mundo.

En definitiva, al cumplirse treinta años del fallecimiento de Benjamín Carrión, juzgamos que una excelente forma de tributo a su memoria es recordar su obra gigante en

Gabriela Mistral decía que Benjamín Carrión piensa ya en nuestra América en unidad

muchos aspectos pero también en lo referente a la Historia del las Ideas, a la historia del pensamiento ecuatoriano. Con Carrión se vivió una muy corta “primavera” de renacimiento de la filosofía en el Ecuador. ■

Carlos Paladines (Loja, 1947). Ecuatoriano, doctor en Filosofía. Estudios de especialización en Historia de las Ideas en Argentina y Alemania. Es catedrático del posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ha sido Subsecretario de Educación del Ecuador en dos ocasiones, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Director del Departamento de Filosofía. Miembro fundador y Director del Instituto de Capacitación Municipal ICAM - Quito, 1989 – 1998; y Primer Presidente de la Red Latinoamericana de Entidades de Capacitación Municipal, Quito, 1992-1994. Profesor invitado por diversas universidades del país y de América Latina. Autor de libros sobre Historia de la Educación en el Ecuador y sobre Historia del Pensamiento Ecuatoriano, así como de un centenar de artículos publicados en América Latina y Europa, algunos de ellos traducidos al inglés, al alemán y al francés.

Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1928.